



Las tesis dualista del subdesarrolle económico

Autor(es): López-Suevos, Ramón

Publicado por: Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra

URL persistente: URI:<http://hdl.handle.net/10316.2/25893>

Accessed : 24-Sep-2020 17:17:52

A navegação consulta e descarregamento dos títulos inseridos nas Bibliotecas Digitais UC Digitalis, UC Pombalina e UC Impactum, pressupõem a aceitação plena e sem reservas dos Termos e Condições de Uso destas Bibliotecas Digitais, disponíveis em <https://digitalis.uc.pt/pt-pt/termos>.

Conforme exposto nos referidos Termos e Condições de Uso, o descarregamento de títulos de acesso restrito requer uma licença válida de autorização devendo o utilizador aceder ao(s) documento(s) a partir de um endereço de IP da instituição detentora da supramencionada licença.

Ao utilizador é apenas permitido o descarregamento para uso pessoal, pelo que o emprego do(s) título(s) descarregado(s) para outro fim, designadamente comercial, carece de autorização do respetivo autor ou editor da obra.

Na medida em que todas as obras da UC Digitalis se encontram protegidas pelo Código do Direito de Autor e Direitos Conexos e demais legislação aplicável, toda a cópia, parcial ou total, deste documento, nos casos em que é legalmente admitida, deverá conter ou fazer-se acompanhar por este aviso.



BOLETIM DE CIÊNCIAS ECONÓMICAS

SUPLEMENTO AO BOLETIM DA FACULDADE DE DIREITO

VOLUME XXIV

1 9 8 1

FACULDADE DE DIREITO
COIMBRA

Las tesis dualistas del subdesarrollo económico

La visión del subdesarrollo desde dentro, desde la óptica de los países dependientes, se ha plasmado en varias teorías alternativas. Una de ellas es la interpretación dual, un intento de aprehender la especificidad del fenómeno subdesarrollo a partir de la caracterización de la estructura interna de los países atrasados en términos de sociedad dual.

El interés del tema parece obvio: comprender la génesis y morfología del atraso es tarea prioritaria para articular una política económica que remueva los obstáculos fundamentales que se oponen al desarrollo económico. Por otra parte, el esquema dual es una interpretación del subdesarrollo que goza de un amplio predicamento en importantes sectores de la profesión. Y no es de extrañar, en los países subdesarrollados existe una acusada heterogeneidad estructural y en segmentos importantes de sus sociedades se observa que el comportamiento de los agentes económicos no se ajusta a la lógica de una economía de mercado, una lógica que, además, parece incapaz de difundir el progreso económico a lo largo de todo el espacio nacional.

Entre nosotros, José Luis Sampedro ha incorporado el esquema dual a su conceptualización del subdesarrollo (1);

(1) J. L. SAMPEDRO, *Conciencia del subdesarrollo*, Alianza Editorial, Pamplona, 1972.

Xosé Manuel Beiras haa recurrido a esta noción para categorizar el atraso económico gallego (2); en fin y por citar sólo otro ejemplo significativo, el historiador Nicolás Sánchez Albornoz parece ver en la España del XIX una sociedad que se ajusta al modelo dual (3). Más allá de las fronteras del Estado español, modelos dualistas han sido elaborados por ARTHUR LEWIS (4) y CELSO FURTADO (5), por mencionar dos nombres que aparecerán con profusión a lo largo de este artículo. Sintomáticamente, Lewis alcanzó el Premio Nobel de Economía. Furtado es sin duda el más prestigioso de cuantos economistas utilizan como vehículo de expresión el portugués.

Desde otra perspectiva, entiendo que esta temática suministra un ejemplo idóneo para cotejar los puntos de vista del estructuralismo marxista con los del análisis económico convencional.

Todas estas reflexiones me condujeron a tratar el tema del dualismo en mi obra *Excedente Económico e Análise Estrutural* (6). Sorprendentemente, mientras que el Doctor Avelãs Nunes veía en esta obra una crítica de las tesis dua-

(2) X. M. BEIRAS, *O atraso económico de Galicia*, Galaxia, Vigo, 1972.

(3) N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *España hace un siglo: una economía dual*, Alianza Editorial, Madrid, 1977.

(4) W. A. LEWIS, «Development with Unlimited Supply of Labour», en *Manchester School of Economics and Social Studies*, Mayo de 1954 (versión española, «El desarrollo con oferta ilimitada de trabajo», en AGARWALA-SINGH (eds.), *Economía del subdesarrollo*, Tecnos, Madrid, 1963); «Unlimited Labour: Further Notes», en *Manchester School of Economics and Social Studies*, Enero de 1958; «Reflections on Unlimited Labour», en *International Economics and Development. Essays in Honor of Raul Prebisch*, Academic Press, Nueva York, 1972, pp. 75-96.

(5) C. FURTADO, *Teoría y política del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1968 (Há edición portuguesa, *Teoria e Política do Desenvolvimento Económico*, Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1971).

(6) Separata do *Boletim de Ciências Económicas* da Faculdade de Direito de Coimbra, Vol.s, XVIII, XIX, XX e XXI, Coimbra, 1978.

listas (7), Alonso parece adjudicarme una visión dual en cuanto a la configuración interna de las sociedades periféricas (8). Este hecho me parece una razón adicional para volver sobre el tema, y para hacerlo casi en los mismos términos en que allí se planteaba la cuestión, pero desarrollando en profundidad mis antiguos (y actuales) puntos de vista (9).

El orden que seguiré en mi exposición es el siguiente:

En primer lugar, me referiré con toda minuciosidad al modelo de Lewis. Por su estructura formal, la versión dual de Lewis constituye un excelente punto de partida para llegar a una formulación general de los modelos de desarrollo dual y, al propio tiempo, cotejar esas versiones del dualismo con aquellas otras variantes que las contradicen en aspectos fundamentales. Se trata, pues, en una primera fase, de incorporar al modelo de Lewis elementos secundarios que lo hagan ganar en completitud y cohe-

(7) ANTÓNIO AVELÃS NUNES, «Estruturalismo-Monetarismo: significado de uma polémica», en número especial del *Boletim da Faculdade de Direito de Coimbra* — «Estudos em Homenagem ao Prof. Doutor José Joaquim Teixeira Ribeiro», I, *Oeconomica*, Coimbra, 1978, p. 171.

(8) Aunque reconozco no estar muy seguro de haber comprendido su posición. Véase su recensión a mi obra antes citada en *Investigaciones Económicas*, n.º 8, Enero-Abril de 1979, pp. 180-185, en especial, pp. 184-185.

(9) La literatura sobre el dualismo es cada vez más nutrida, basta con echar una ojeada a los últimos números del *Journal of Economic Literature* (epígrafe 110, según el actual sistema de numeración del *Journal*) para constatar este hecho. Sin embargo, no abundan tanto las aportaciones que iluminen nuevas facetas del problema desde la óptica del análisis estructural. Por todo ello, entiendo que las aportaciones que siguen mantienen todo su interés: YOICHI ITAGAKI, «A Review of The Concept of The 'Dual Economy'», en *The Developing Economies*, Vol. VI, n.º 2, Junio de 1968; A. MARTINELLI, *Il concetto di dualismo nell'analisi del sottosviluppo*, Il Mulino, Bolonia, 1971; y, sobre todo, el trabajo de C. BENETTI, que la influido poderosamente en la orientación que aquí se sigue, *L'accumulation dans les pays capitalistes sous-développés*, Anthropos, Paris, 1974, Parte Primera.

rencia a fin de concluir en una versión más elaborada de dualismo. El modelo de Vera Lutz merecerá un comentario aparte ⁽¹⁰⁾.

En un segundo momento analizaré la aportación específica de Furtado, que introduce nuevas e importantes dimensiones en el problema.

Finalmente, procedo a insertar en el análisis la perspectiva sociológica, con alusiones al planteamiento de Boeke y, sobre todo, González Casanova ⁽¹¹⁾.

1. Lewis parte de una situación inicial en la que coexisten dos sectores económicos: un sector moderno que utiliza capital reproducible y arrienda los servicios del factor trabajo y un sector de subsistencia que se define por exclusión; una especie de cajón de sastre que engloba al resto de la economía.

Hay que anotar en el haber de Lewis esta definición del sector moderno en base a una relación de producción básica y no a partir de una caracterización técnica. La identificación, frecuente, entre sector moderno y sector industrial equivale a ignorar que pueden existir tanto una industria artesanal como una agricultura capitalista. Ahí está también la extensión del modelo dual que han efectuado Fei y Ranis ⁽¹²⁾, incluyendo en el sector moderno

⁽¹⁰⁾ Véase V. LUTZ, «Il processo di sviluppo in un sistema economico 'dualistico'», en *Moneta e Credito*, 1958, y, también, *Italy. A Study in Economic Development*, Londres, 1962.

⁽¹¹⁾ J. K. BOEKE, *Economies and Economic Policies of Dual Societies as Exemplified by Indonesia*, Institute of Pacific Relations, Nueva York, 1953; P. GONZÁLEZ CASANOVA, *Sociología de la explotación*, Siglo XXI, México, 1971.

⁽¹²⁾ Consúltese, en especial, J. C. FEI y G. RANIS, «Innovation, Capital Accumulation and Economic Development», en *American Economic Review*, Junio de 1963, y «Agrarianism, Dualism and Economic Development», en I. ADELMAN y E. THORBECKE (eds.), *The Theory and Design of Economic Development*, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1966.

una serie de actividades típicas del sector servicios. En este caso, el análisis de la mecánica de propagación del crecimiento en la economía dual se ve distorsionado tanto a nivel teórico como a nivel empírico. A nivel teórico, porque si la composición del sector moderno es muy heterogénea, los estudios sobre cambios en la productividad, progreso técnico o evolución de la relación capital/producto quedan desvirtuados. A nivel empírico, porque englobar en el sector moderno los servicios es desconocer que en muchos países subdesarrollados la hipertrofia de este sector refleja la incapacidad de la industria para absorber los excedentes de mano de obra que proceden del agro, y que esta caracterización de la dinámica de las economías periféricas en absoluto estuvo presente en la fase ascendente del capitalismo en los países centrales.

Ciertamente, definir el sector moderno a partir de las relaciones de producción solventa varios problemas pero genera uno nuevo, porque si el sector moderno admite una pluralidad de actividades económicas, esto es, puede ser autocontenido, será difícil formalizar el modelo en términos de una única función de producción operante en el sector moderno. Con todo, parece más grave la no categorización del sector de subsistencia, puesto que éste será en principio una realidad estructurada, asiento de uno o varios modos de producción. De hecho, Lewis describe su dicotomía básica en unos términos tales que el fenómeno dual aparece establecido a niveles tanto técnicos como económicos y sociales; sólo falta combinar esos elementos en una categoría analítica nueva, la noción de sistema económico. Vale la pena reproducir esta descripción con sus propias palabras:

«Encontramos unas cuantas industrias altamente capitalizadas, tales como las minas o la energía eléctrica, codo con codo con las técnicas más primitivas; unas cuantas

tiendas para la clase elevada rodeadas de masas de comerciantes de antiguo cuño; unas cuantas plantaciones altamente capitalizadas, rodeadas por un mar de campesinos. Pero también encontramos los mismos contrastes fuera de su vida económica. Hay una o dos ciudades modernas, con la mejor arquitectura, suministro de agua, comunicaciones y otras cosas semejantes, a las que se precipitan las gentes de otras ciudades y pueblos que podrían pertenecer a otro planeta. Existe el mismo contraste incluso entre las personas, entre los pocos indígenas occidentalizados, con pantalones, educados en las universidades occidentales, que hablan idiomas occidentales y glorifican a Beethoven, Mill, Marx o Einstein, y la gran masa de sus compatriotas que viven en mundos bien distintos. El capital y las nuevas ideas no están difundidos regularmente por toda la economía; se hallan altamente concentrados en un cierto número de puntos desde los que se extienden hacia afuera» (13).

El sector moderno y el de subsistencia son dos mundos separados, pero no incomunicados, ya que existen relaciones entre ambos. Lewis considera varias relaciones posibles que dan lugar a tres versiones del modelo. En las tres, el sector de subsistencia provee al sector moderno de fuerza de trabajo en cantidades ilimitadas al salario convencional vigente en el sector capitalista (huelga decir que las consecuencias para el sector de subsistencia de ese drenaje de fuerza de trabajo no se analizan en términos de costes sociales). En las dos primeras variantes trabaja con el

(13) «El desarrollo con oferta ilimitada de trabajo», *op. cit.*, pp. 339/340. Nótese: 1.º este final optimista; 2.º que Lewis establece incluso un contraste cultural, entre los pocos indígenas «occidentalizados» y la gran masa de sus compatriotas; 3.º que describe el contraste entre ambos sectores haciendo abstracción de la dimensión espacial, por lo que el modelo no parece susceptible de fundamentar una teoría de los desequilibrios regionales en los procesos de crecimiento.

supuesto de una economía cerrada; en un caso el sector moderno está autocontenido, mientras que en la segunda variante existen relaciones mercantiles entre el sector moderno y el sector de subsistencia, con lo que se plantea el problema de estudiar la evolución de la relación de intercambio entre ambos sectores en el curso del proceso de crecimiento económico.

La tercera versión surge al operar en una economía abierta. Agotada la oferta de trabajo interna al salario de subsistencia, pueden existir todavía reservas de mano de obra en otros países⁽¹⁴⁾. Cabe apelar a las exportaciones de capital y cabe, desde luego, reconducir el estudio hacia el tema de la relación real de intercambio a nivel internacional. En este sentido, Lewis es un predecesor de las modernas teorías del intercambio desigual, puesto que logró fundamentar en el juego de los mecanismos del esquema dual una explicación teórica de los bajos precios que alcanzaban los productos tropicales en el mercado mundial.

Con la introducción de las relaciones internacionales en el esquema es innegable que la variante del modelo autocontenido adquiere una mayor consistencia, dado que es más realista postular el desenvolvimiento de un sector moderno de espaldas al sector de subsistencia si aquel está plenamente integrado en el mercado mundial.

Todo esto es cierto y, sin embargo, resulta absolutamente crucial captar que el modelo de Lewis es en su urdimbre más profunda un modelo cerrado; mejor dicho, un modelo en el que la apertura de la economía al exterior nada añade a la teorización desde el punto de vista

(14) De hecho, el planteamiento que efectuó Charles P. Kindleberger del papel jugado por la inmigración sobre el desarrollo económico de postguerra de algunos países de Europa Occidental, encaja en cierto modo en este esquema.

analítico. En Lewis el motor del proceso de desarrollo aparece interiorizado en el sector moderno de la economía. No hay lugar aquí para interpretaciones en términos de dependencia exterior y esa va a ser, justamente, una de las limitaciones básicas del modelo.

En el esquema de desarrollo dual, es fundamental la hipótesis, ya apuntada, de que existe una oferta ilimitada de mano de obra dispuesta a trabajar en el sector moderno por el salario vigente. Es esta una hipótesis que obviamente no se verifica en la teoría neoclásica, pero tampoco en la keynesiana, ya que esta fuerza de trabajo excedente se da en ausencia de un exceso de capacidad productiva. Aquí el único recurso redundante es el trabajo; entiéndase, redundante en la medida en que la oferta excede a la demanda al salario establecido. Lewis asimila esta situación al modelo clásico, pero, como veremos en su momento, esta es una afirmación insostenible.

¿De dónde procede esa mano de obra excedentaria? De fuentes muy heterogéneas que van desde el crecimiento vegetativo de la población y el trabajo femenino hasta el servicio doméstico, pasando por el pequeño comercio y toda una serie de ocupaciones eventuales. Discute explícitamente la posibilidad de que una parte de esa fuerza de trabajo se encuentre en situación de paro encubierto, pero, en desarrollos posteriores de su modelo inicial, consciente de las limitaciones analíticas que encierra el concepto de paro encubierto, se ha visto obligado a recalcar que: 1.º la existencia de paro encubierto no es una condición necesaria de su modelo; 2.º cabe admitir que la productividad marginal del trabajo en el sector de subsistencia es nula en términos de hombre pero no de hora-hombre, con lo que la noción de paro encubierto sería compatible con una situación en la que el output es

sensible a variaciones en el input de trabajo ⁽¹⁵⁾. Como se ve, Lewis no puede ocultar una cierta simpatía por la tesis del paro encubierto, una tesis que fue objeto de una crítica acerba por parte de Schultz ⁽¹⁶⁾. No se puede por menos de recordar el irónico comentario de Hirschman: «Mientras que en las ciencias naturales o médicas comparten a menudo los premios nobel dos personas que han colaborado en un adelanto científico dado, o merecen crédito por tal aportación, en la economía parece repartirse el premio, con cierta regularidad, entre una persona que ha desarrollado cierta tesis y otra que se ha esforzado al máximo para refutarla» ⁽¹⁷⁾.

Sigamos nuestra exposición. El salario en el sector moderno se determina en función del ingreso que se pueda obtener en el sector de subsistencia. Ahora bien, tan pronto como admitamos que existen clases sociales antagónicas en el sector de subsistencia o que grupos ajenos al sector tienen capacidad para detraer una parte del excedente generado en el mismo, los términos del problema se complican. En efecto, puestas así las cosas, producción per capita y consumo per capita no tienen por qué coincidir en el sector de subsistencia, ya que habrá filtraciones del excedente generado por los productores directos. Volveré sobre el tema. Lo importante ahora es reconocer que en esa situación no hay forma de definir objetivamente el nivel de vida en el sector de subsistencia, por lo que, a efec-

⁽¹⁵⁾ Véase, entre otros, A. K. SEN, «Peasants and Dualism with or without Surplus Labour», en *Journal of Political Economy*, Octubre de 1966.

⁽¹⁶⁾ Discuto este problema en *Excedente Económico...*, *op. cit.*, págs. 222 e ss..

⁽¹⁷⁾ ALBERT O. HIRSCHMAN, «Auge y ocaso de la teoría económica, del desarrollo», en *El Trimestre Económico*, Octubre-Diciembre de 1980, p. 1062.

tos de formalización del modelo, habrá que proceder a la fijación de un standard más o menos convencional.

De acuerdo con todo el esquema que estamos desarrollando, Lewis formula una proposición ciertamente audaz. Textualmente: «Los capitalistas tienen un interés directo en mantener baja la productividad de los trabajadores en el sector de subsistencia»⁽¹⁸⁾, afirmación que, en mi opinión, puede resultar incompatible con las hipótesis básicas que sustentan el esquema dual. Pero no precipitemos el análisis.

Supuesto un standard de vida, convencionalmente definido, en el sector de subsistencia, el salario en el sector moderno se fijará a un nivel superior, entre un 30 y un 50 por ciento, a fin de cubrir diferencias en el coste de la vida, compensar los costes psicológicos del desplazamiento hacia el sector moderno o, incluso, satisfacer las necesidades adicionales que para el trabajador genere la nueva ocupación. Evidentemente, Lewis atribuye al trabajador ubicado en el sector de subsistencia unas pautas de comportamiento que sólo son típicas del trabajador que desenvuelve sus actividades en el sector capitalista moderno. Uno de los elementos que anima el paradigma de la moderna escuela antropológica francesa es, precisamente, la negación de esta supuesta identidad de comportamientos.

Para examinar como se propaga el sector capitalista hasta agotar la etapa dual necesitamos explicitar todavía otras hipótesis que subyacen en el modelo. Existen dos categorías de ingresos, salarios y beneficios; los trabajadores no ahorran. Los capitalistas reinvierten sus beneficios íntegramente. Dicho con otras palabras, estamos en el mundo clásico de la competencia pura y perfecta, un mundo en

(18) *Op. cit.*, pág. 341.

el que se verifica la ley de Say, en el que, como diría Smith, el beneficio suministra tanto el estímulo como la fuente de financiación de la inversión. Un mundo en el que ni siquiera hay lugar para el pesimismo ricardiano en relación con la renta de la tierra, que no existe⁽¹⁹⁾. Por consecuencia, y como ha enfatizado con todo rigor Benetti, el salario se convierte en el único límite a la acumulación de capital y, por ende, su evolución en la variable estratégica a examinar en el proceso de crecimiento.

Hay que subrayar que el modelo sólo incorpora cambios endógenos en los salarios, esto es, inducidos por el propio proceso de crecimiento, con una semiexcepción: la posibilidad de que se produzcan alzas salariales derivadas de la presión sindical, pero provocada ésta en última instancia por cambios en el nivel de vida convencional en el sector moderno a medida que el proceso se propaga o por cambios de otra naturaleza pero que deben interpretarse de una manera endógena a la dinámica del sistema como un todo.

Es en este contexto que adquiere sentido la afirmación de Lewis: «Una vez que ha aparecido el sector capitalista sólo es cuestión de tiempo el que llegue a tener una dimensión considerable»⁽²⁰⁾. Veamos la mecánica de propagación del proceso de crecimiento: dada la curva de productividad marginal del trabajo y el salario corriente, quedan determinados tanto el nivel de ocupación como el excedente que perciben los capitalistas y que reinvierten desplazando la curva de demanda de trabajo hacia puntos

(19) Una de las manifestaciones de la actual crisis económica es la comprobación de que estamos asistiendo a un progresivo agotamiento de los recursos, hecho que contribuye a rehabilitar el pensamiento ricardiano y, por lo tanto, a plantear si la omisión de esta categoría económica en el análisis resulta admisible.

(20) *Op. cit.*, p. 349.

situados más lejos del origen de coordenadas, garantizando una mayor absorción de empleo en una fase ulterior. El proceso, pues, se autoalimenta, en la hipótesis siempre de constancia del salario real en el sector moderno.

Supuestas estas condiciones, es evidente que la tasa de absorción de fuerza de trabajo excedente dependerá del tipo y ritmo de progreso técnico. Lewis, con el sentido común que preside toda su obra científica, considera que el progreso técnico se incorpora en los bienes de capital, pero no es este el punto de vista que ha prevalecido siempre en las teorizaciones de sus epígonos. Es más, se puede sostener con fundamento que las divergencias sobre esta cuestión connotan las variantes del modelo dual tipo Lewis. En esta línea, Carlo Benetti ha realizado una interesante formalización a partir de los esquemas de desarrollo dual que respetan el genio del modelo de Lewis⁽²¹⁾. Parte de una función de producción neoclásica, lineal y homogénea, con dos factores, capital y trabajo⁽²²⁾. Acto seguido estudia los diversos tipos de progreso técnico definidos en la línea Hicks-Meade e introduce un nuevo elemento en consideración, la elasticidad de sustitución entre el capi-

(21) En *op. cit.*, de la misma forma que A. C. KELLEY, J. G. WILLIAMSON y R. J. CHEETAM han procedido a una generalización del modelo de D. W. Jorgenson, que aquí no examinaré. Véase, de los primeros, *Dualistic Economic Development. Theory and History*, The University of Chicago Press, Chicago, 1972; y del último, «The Development of a Dual Economy», en *Economic Journal*, Junio de 1961, y «Testing Alternative Theories of the Development of a Dual Economy», en *The Theory and Design of Economic Development, cit.*

(22) Con lo que excluye los modelos de desarrollo dual de R. MINAMI que incorporan los recursos naturales en la función de producción del sector moderno. Véase, de este autor, «Population Migration Away from Agriculture in Japan», en *Economic Development and Cultural Change*, Enero de 1967, y «The Turning Point in the Japanese Economy», en *Quarterly Journal of Economics*, Agosto de 1968.

tal y el trabajo. De esta forma, se establecen varias sendas alternativas de crecimiento, resultando que «en economía dual, el producto y el empleo del sector moderno tienen un crecimiento exponencial a una tasa constante» (23). «Este desarrollo exponencial llega a ser explosivo si hay progreso técnico. La velocidad de reasignación de la fuerza de trabajo en beneficio del sector moderno es máxima en el caso de progreso técnico neutro y elasticidad de sustitución entre factores mayor que la unidad. Es mínima si el progreso técnico economiza trabajo» (24).

La otra cara de la moneda es lo que sucede en la esfera de la distribución. La participación del sector moderno en la renta nacional crece, por lo que, incluso si la participación de los beneficios en el ingreso del sector moderno es constante, la proporción de los beneficios en el ingreso nacional será creciente. En la hipótesis de que exista paro encubierto en el sector de subsistencia, de forma que la expulsión de mano de obra no reduce el producto total del sector, una proporción decreciente de los beneficios en la renta del sector moderno podría resultar más que compensada por la expansión relativa del sector moderno frente al sector de subsistencia.

La cuestión tiene relevancia porque da pie a Lewis para explicar el take-off rostoviano; si el hecho central de la teoría del desarrollo económico es que la distribución de la renta se altera en favor de la clase ahorradora (25) y el empresario que trabaja en el sector moderno es el representante genuino de esa clase, es claro que lograr explicar como la renta de los que ahorran aumenta en relación

(23) C. BENETTI, *op. cit.*, pág. 42.

(24) *Ibid.*, pág. 43.

(25) *Op. cit.*, pág. 346.

con la renta nacional equivale a explicar el despegue. Reformulando en términos radicales la proposición de Lewis, podríamos aseverar que el desarrollo económico pasa por cambios drásticos en la correlación de fuerzas preexistente entre los diversos grupos sociales.

Entre los modelos de desarrollo dual que asignan un lugar destacado a la cuestión del progreso técnico, merece ser mencionado el elaborado por Fei y Ranis, con el que tratan de describir el período 1888-1930 de la economía japonesa. A partir de esta experiencia, postulan la adopción de técnicas que economizan al máximo capital como el medio idóneo para absorber el excedente de trabajo y forzar el ritmo de desarrollo económico. A mayor abundamiento, ven en la diferente intensidad de capital de las técnicas utilizadas en el sector moderno la causa fundamental de la divergencia entre el desarrollo del Japón y de la India.

No me pararé ahora a criticar esta argumentación, que por lo demás ya ha sido cuestionada a fondo en varios trabajos. Me limitaré a recordar que el criterio de sectorización que establecen es muy discutible y a formular dos únicas observaciones: la validez de sus conclusiones pasa por admitir como cierta una peligrosa hipótesis de partida, la hipótesis de que existe independencia entre acumulación y progreso técnico; segunda observación, la sospecha de que los caminos divergentes seguidos por la India y el Japón tiene bastante que ver con el hecho de haber sido la primera una colonia del imperio británico y el segundo un país que preservó su independencia en un momento histórico crucial.

2. Existe sin embargo, otra variante del modelo que merece más atención desde la perspectiva del análisis estructural; es la tesis del dualismo tecnológico elaborada por

Vera Lutz (26). Y merece más atención porque, de una parte, liga explícitamente la cuestión del progreso técnico a las presiones salariales en el sector moderno, una de las causas que apunta Lewis como susceptible de impedir la propagación del crecimiento. De otra parte, porque esa es precisamente la cuestión que nos debe ocupar prioritariamente ¿cómo es que el dualismo persiste en tantos países subdesarrollados en lugar de constituir una etapa transitoria en el proceso que conduce al desarrollo económico?. En este sentido, no es evidentemente una casualidad si el objetivo último que preocupa a Vera Lutz cuando aborda su trabajo es explicar las causas de la persistencia del dualismo Norte-Sur en la economía italiana.

El análisis parte de una situación inicial en la que existe un único nivel de salario de pleno empleo en el sistema. En esta situación, si los sindicatos fuerzan los salarios al alza se producirá una caída tanto de la producción como de la ocupación, que arrastrarán en su caída al tipo de interés. La reducción del tipo de interés estimula la introducción de métodos intensivos en capital en las empresas que sobreviven en el sector moderno, que consolidan así su posición, en tanto que los trabajadores sobrantes en el sector moderno se ven desplazados hacia el sector de subsistencia, deprimiendo el nivel de vida en éste. Se forma, pues, una estructura dual a nivel tecnológico que se corresponde, y es impulsada a la vez, por un dualismo salarial. El esquema se invierte con respecto al modelo que venimos manejando, ya que en la hipótesis de Vera Lutz es el salario alcanzado en el sector moderno la variable que condiciona el nivel de vida en el sector de subsistencia.

(26) Ver *supra*, nota 10.

Veamos este aspecto con más detenimiento, previa reformulación de la secuencia en términos del modelo de Lewis. El incremento del salario en el sector moderno por encima del nivel salarial que garantiza una oferta ilimitada de trabajo, reduce la tasa de beneficio — y, por consiguiente, de acumulación — y estimula el uso de técnicas que economizan trabajo. En definitiva, si el alza salarial es significativa, la capacidad de absorción de fuerza de trabajo en el sector moderno se verá drásticamente limitada y, suprimida esa válvula de escape, el sector de subsistencia puede entrar en un proceso de deterioro; basta con que la tasa de crecimiento vegetativo de la población sea elevada o con suponer que están operando mecanismos que liberan sistemáticamente mano de obra en el sector de subsistencia. Y no digamos si el trasvase de fuerza de trabajo llega a circular en sentido contrario.

Es de subrayar que, en esta formulación, el sector de subsistencia puede ser interpretado como una resultante de la dinámica específica que imprime el sector moderno a todo el sistema. En última instancia, los sindicatos serían los responsables de la formación de este dualismo tecnológico que introduce una acusada heterogeneidad en el seno de la clase obrera e impide la homogeneización del espacio económico nacional. Puestas así las cosas, cabría concluir que la especificidad del fenómeno subdesarrollo estriba en el hecho de que la formación de organizaciones de clase marcha por delante del nivel de desarrollo económico general.

Más adelante discutiré a fondo las hipótesis básicas del esquema de desarrollo dual, pero me adelanto ya en un punto para decir que la secuencia establecida por Vera Lutz es muy discutible: no existe un nivel de salario de pleno empleo independiente del nivel de producción y

de la estructura de la distribución; no está claro por qué tiene que caer el tipo de interés al principio del proceso; no existe una única relación posible entre tipo de interés e intensidad de las técnicas utilizadas, como ha demostrado Kaldor, entre otros. En realidad, todos estos modelos de corte neoclásico están en cuestión desde el momento en que se aceptan los desarrollos de la teoría del capital que ha efectuado la escuela de Cambridge a partir del paradigma sraffiano. O si se prefiere, la lógica de estos modelos está en cuestión si se asume de entrada la teoría de la distribución de Kalecki.

Desde el punto de vista del análisis estructural, debo decir que la noción de dualismo tecnológico no me parece susceptible de fundamentar la especificidad del fenómeno subdesarrollo. Pluralismo tecnológico existe en todas partes. La cuestión es, pues, de grados, pero ¿cómo reducir diferencias cuantitativas a diferencias propiamente estructurales sino es estableciendo una correspondencia entre las respectivas variantes tecnológicas y unas determinadas relaciones de producción, esto es, apelando a la teoría de los modos de producción?. Sintomáticamente, los dos sectores diferenciados tecnológicamente que estipula Vera Lutz son producto y agente a la vez de un dualismo salarial, es decir, de una única relación de producción básica. Dicho con otras palabras, es una dualidad que se establece en el seno del modo de producción capitalista.

Cabe aun otra posibilidad, considerar que los trabajadores desplazados por las tecnologías que ahorran trabajo se refugian en un sector de subsistencia que alberga un modo de producción precapitalista (por ejemplo, un sistema de pequeña producción mercantil). Estaríamos entonces ante un fenómeno de proletarización reversible, en virtud del cual una parte de los productores directos vive a caballo

de los dos modos de producción, ostentando la doble cualidad de propietarios y proletarios. Pero si esto es así, hay una conexión fundamental entre ambos sectores establecida precisamente al nivel de las estructuras cardinales que delimitan los modos de producción, lo que desvirtuará la lógica de funcionamiento que en principio y en abstracto se puede atribuir a cada modo de producción; es decir, habrá que caracterizar una situación tal como un marco en el que es la mutua interacción recíproca y no el dualismo entre sectores precapitalista y capitalista lo que da sentido de totalidad al sistema. En todo caso, el modelo de Lutz es incompatible con el esquema de desarrollo dual de Lewis, dado que hace aparecer al sector de subsistencia como una resultante de la dinámica específica que imprime el sector moderno a todo el sistema. Conclusión, por cierto, interesante y progresista que, paradójicamente, sirve a una tesis conservadora.

3. Lewis maneja otros tres mecanismos alternativos capaces de frenar el proceso de absorción de mano de obra antes de su agotamiento, esto es, mecanismos que transforman el modelo de autodestructivo en autoreproductivo. Los tres mecanismos actúan indirectamente, a través de su influencia en el salario del sector moderno.

En primer lugar, puede aumentar la productividad en el sector de subsistencia mediante la reducción de la fuerza de trabajo ocupada en el sector. Si la mano de obra está saliendo del sector en proporción superior al incremento de la población, o sea, si está disminuyendo la población absoluta en el sector de subsistencia y existe paro encubierto, entonces, por definición, aumenta la producción por hombre en el sector atrasado. Obviamente, si el sector de subsistencia es muy grande en terminos relativos el solo

objetivo de mantener constante la población del sector en términos absolutos implica ya un crecimiento rápido del sector moderno. «Un supuesto conveniente para una economía en un proceso de desarrollo económico bastante rápido consiste en presumir que la población agrícola permanecerá constante en cifras absolutas y que el cambio estructural se produce por la concentración del crecimiento vegetativo de la población en el sector no agrícola. Este supuesto se ha cumplido con un grado de aproximación bastante notable en un cierto número de países que han pasado por un proceso de desarrollo en una zona de población establecida» (27).

En segundo lugar, puede incrementarse la productividad en el sector de subsistencia a través de la introducción de innovaciones tecnológicas que provoquen un aumento de la producción absoluta. En ambos casos crece la producción por hombre: en el primero, por reducción del denominador; en el segundo, por incremento del numerador. Pero tanto en la primera eventualidad como en la segunda el salario en el sector moderno debe crecer proporcionalmente, frenando el ritmo de acumulación, a menos que esa productividad adicional no redunde en beneficio directo de los trabajadores del sector de subsistencia. En este sentido, Lewis apunta que esa posibilidad fue un hecho en el crecimiento económico japonés a través de la imposición agrícola, y también en la U.R.S.S., mediante la colectivización de la agricultura, que demostró ser un magnífico expediente recaudatorio. Nótese también que, si existen

(27) H. W. SINGER, «La mecánica del desarrollo económico», en AGARWALA-SINGH, *op. cit.*, pág. 320 (publicado originariamente en *Indian Economic Review*, Agosto de 1952). Con la expresión «zona de población establecida» pretende excluir a aquellos países cuyo desarrollo estuvo asociado a un proceso de colonización, que expandió simultáneamente los sectores agrícola y no agrícola de la economía.

grupos explotadores en el sector de subsistencia, la argumentación de Lewis suministra una base objetiva para su alianza con la burguesía ascendente, lo que ciertamente contradice la tesis dual cuando menos en la esfera sociopolítica. Pronto examinaremos las implicaciones de esta cuestión.

En cualquier caso, el modelo de Lewis conduce a la afirmación paradójica de que innovaciones técnicas en el sector de subsistencia que se materialicen en aumentos sostenidos de la producción total generan, prima facie, una caída de la tasa de acumulación en el sector moderno. En una época connotada por el agotamiento de los recursos, el encarecimiento de las materias primas y la incapacidad de bastantes países subdesarrollados para ampliar la oferta de productos alimenticios, esta afirmación es muy peligrosa. Sin embargo, es perfectamente congruente con la lógica del modelo dual, de modo que es la estructura misma del modelo que debe ser cuestionada.

El tercer mecanismo que puede trabar la expansión del sector moderno opera en la variante del modelo no autocontenido vía deterioro de la relación de intercambio de los productos que suministra el sector moderno. En general, la introducción del supuesto de que existen relaciones comerciales entre ambos sectores puede servir tanto para solucionar como para agravar el problema. El problema se puede solucionar si el empeoramiento de la relación de intercambio opera del lado de los productos que vende el sector de subsistencia (una posibilidad que haría las delicias de Ricardo). Después de todo, el intercambio desigual con los modos de producción precapitalistas fue una constante en la etapa ascendente del capitalismo, y también existe una ley de la «acumulación socialista originaria». Pero si el sector de subsistencia mantiene su producción estacionaria y el sector moderno está en

expansión, lo más probable es que la relación de intercambio tienda a evolucionar en contra de éste, incrementando el ingreso del sector de subsistencia en términos del producto del sector moderno y forzando un alza salarial.

En palabras de Lewis: «Si suponemos que el sector de subsistencia produce más alimentos, mientras evitamos el Scylla de la relación de intercambio adversa podemos ir a dar de bruces con el Carybdis de unos salarios reales que aumentan porque el sector de subsistencia es más productivo. Evitamos tanto Scylla como Caribdys si la mayor productividad del sector de subsistencia se ve más que contrarrestada por la mejora de la relación de intercambio» (28). Naturalmente, en la hipótesis de una economía abierta, el problema que involucra una productividad estacionaria en el sector de subsistencia se podría atemperar incrementando las importaciones, pero, claro está, esa posibilidad pasa por la ampliación de la capacidad importadora.

4. Es llegado el momento de mostrar las limitaciones del modelo. Empezaré por criticar la noción de «excedente de trabajo».

En este punto, Lewis opina que su modelo se ajusta a la tradición clásica, lo que es verdad si por tradición clásica entendemos la imagen de un mundo en el que existe una oferta de trabajo fluida o, para ser más preciso, un mundo en el que no existe a largo plazo ninguna limitación a la acumulación de capital del lado de la oferta de trabajo. Pero eso es todo. En los clásicos, como en Marx, los mecanismos de creación de la oferta de trabajo poco tienen que ver con los postulados de Lewis, por la sencilla razón

(28) *Op. cit.*, pág. 360.

de que tanto aquéllos como éste consideran que oferta y demanda de trabajo son interdependientes. En otros términos, el proceso de acumulación, que crea la demanda de trabajo, acaba por generar también su propia oferta; en los clásicos, merced a un mecanismo de tipo demográfico; en Marx, en virtud de un mecanismo económico combinado con métodos extraeconómicos que atienden al famoso concepto de acumulación originaria de capital.

En el modelo clásico, cualquier incremento del salario de mercado por encima del salario de subsistencia conduce a largo plazo (y el modelo clásico es un modelo a largo plazo) a un incremento demográfico que restaura el equilibrio entre el salario natural y el salario de mercado. Hoy esta teoría no la suscribe nadie por múltiples razones y, desde luego, Lewis no demuestra en ninguna parte que el crecimiento de la población obedezca a causas endógenas a su modelo.

Marx distingue el proceso que lleva a la desposesión de los productores directos de sus medios de producción (acumulación originaria de capital) de la expansión sobre la base del propio modo de producción capitalista, una vez que éste ya ha echado raíces en una formación social (acumulación capitalista propiamente dicha). No obstante, los mecanismos de acumulación originaria pueden seguir jugando en esta segunda etapa en confluencia con los mecanismos de acumulación sobre la base del propio sistema. En el modelo marxiano, la lógica de la economía de mercado estimula el progreso técnico que actúa competitivamente, vía acumulación en una doble dirección: dentro de la propia esfera de la producción capitalista y en las relaciones que se establecen entre el capitalismo y las formas de producción precapitalistas (en este caso, reforzado por los métodos de expropiación de los produc-

tores directos de naturaleza no estrictamente económica, ya aludidos).

¿Cómo se verifica, pues, la dialéctica capitalismo/precapitalismo, que es el aspecto del problema que aquí interesa?. La empresa capitalista destruye en su expansión la ineficiente industria artesanal y una parte de la pequeña producción campesina. De otra parte, los impuestos en dinero sobre la pequeña propiedad, el intercambio desigual, la usura, la renta de la tierra, el trabajo forzado o, incluso, la expropiación misma de la tierra hacen el resto. Naturalmente, la importancia de cada elemento variará con las circunstancias históricas y según sea la naturaleza de los modos de producción agredidos por el sector «moderno». La acumulación es una relación social, oferta y demanda de trabajo son interdependientes como lo son en su sentido más profundo los dos sectores que considera Lewis. Es sólo sobre la base misma del proceso de acumulación que se puede definir un excedente relativo de trabajo. Esto es ya un lugar común en el marxismo y sin embargo no ha sido entendido del todo por Lewis, quien, después de caricaturizar la posición de Marx al respecto, se limita a ofrecer un contraargumento empírico: «Está claro que el efecto de la acumulación del capital en el pasado ha sido el de reducir la dimensión del ejército de reserva, y no el de aumentarla, de modo que hemos perdido interés en lo que es posible «teóricamente» (29). Ya veremos lo que hay de verdad en ese argumento empírico, pero nótese, sobre todo, que Lewis no contesta al auténtico problema que se ha planteado.

La escasez de mano de obra «libre» fue en todas partes un obstáculo para la difusión inicial del capitalismo en las

(29) *Ibid.*, pág. 337.

colonias. En el momento de la penetración europea, ninguna formación social precapitalista está caracterizada por la presencia de un contingente de mano de obra en espera de que se abra el portillo que conduce al mundo de la «modernidad». No existe un proletariado natural. Tampoco una situación de partida connotada por la presencia de un proletariado virtual en espera de un simple y pacífico estímulo económico para pasar de la potencia al acto. La historia nos enseña que los procesos de proletarianización son procesos traumáticos impulsados por la propia dinámica del capitalismo. Y si en el momento presente existe una fuerza de trabajo dispuesta a engrosar el sector moderno, ello sucede porque la conformación actual del sector de subsistencia es también un producto de la dinámica global del sistema. En definitiva, el sector de subsistencia tiene una historia, que cumple investigar, como ha mostrado Paul Baran en líneas generales, Gunder Frank en el caso de América Latina (si bien utilizando una metodología cuestionable), Samir Amin para otras formaciones sociales periféricas, etc.

En realidad, lo problemático es explicar como se verifica el proceso de proletarianización cuando el capitalismo apenas tiene incidencia, porque en ese caso los mecanismos de tipo económico que operan desde el sistema carecerán de relevancia. Es justamente este problema que ha merecido la atención de Pierre Phillippe Rey, a la cabeza de un grupo de antropólogos que se reclaman del marxismo⁽³⁰⁾.

Rey recuerda la doble función que asigna Marx a la propiedad territorial bajo el capitalismo: de una parte, es una restricción para el capital, en el sentido de que la

⁽³⁰⁾ Consúltese, en especial, de P. PH. REY, *Les alliances de classe*, Maspero, Paris, 1974, y también HAROLD WOLPE (ed.), *The Articulation of Modes of Production*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1980.

renta de la tierra o, si se prefiere, el precio de la tierra, dificulta la penetración del capitalismo en el campo, por cuanto que primero es preciso adquirir la tierra para después proceder a invertir en la misma; de otra parte, la renta de la tierra aleja al productor directo de una condición básica para su establecimiento como productor independiente, es decir, constituye un prerrequisito del trabajo asalariado. Dicho de otra forma, la renta de la tierra, relación de producción esencial del modo de producción feudal, cumple una doble condición, reproducir el feudalismo y estimular el ascenso del capitalismo, liberando mano de obra libre y garantizando una oferta de productos alimenticios (a través de la comercialización de una fracción de la producción que constituye la contrapartida real de la renta de la tierra).

Por consecuencia, feudalismo y capitalismo no son modos de producción que se opongan total y absolutamente durante una cierta etapa histórica. Incluso, una vez que el capitalismo ha echado raíces, si es todavía incapaz de garantizar la ampliación de la oferta de trabajo, no puede prescindir del feudalismo. En términos más abstractos, el capitalismo no puede, en determinada fase de su desarrollo, eliminar total y radicalmente los modos de producción precedentes ni, sobre todo, las relaciones de producción que los definen, porque éstas tienen una funcionalidad específica en la reproducción global del sistema.

En Europa Occidental, la reproducción del modo de producción feudal vehiculó simultáneamente la expansión del capitalismo, garantizando el reclutamiento de mano de obra adicional necesaria para el proceso de reproducción ampliada; he aquí un fundamento para la alianza entre la burguesía industrial y la propiedad territorial. En los países dependientes, el capitalismo entró en contacto con modos

de producción precapitalistas diferentes al feudalismo y cuya reproducción no alimentaba la expansión del capitalismo incipiente. Por consiguiente, aquí el proceso pasa por el establecimiento de modos de producción de transición que cumplan el rol jugado por el feudalismo en Europa Occidental. Tal es la funcionalidad del sector de subsistencia (por volver a nuestra terminología) y tal es la razón para reivindicar una teoría del subdesarrollo en términos de articulación de modos de producción, articulación que variará sin duda con la etapa que atraviese el capitalismo y con la naturaleza de los modos de producción agredidos. En definitiva, afirmar que la expansión del capitalismo en los países dependientes pasaba por la instauración de modos de producción de transición equivale a reivindicar una historia para el sector de subsistencia, una historia que, además, tiene mucho que ver con el curso seguido por el sector moderno en su evolución.

Las puntualizaciones precedentes no constituyen una mera disquisición teórica. Por el contrario, resultan imprescindibles para entender por qué la dinámica del subdesarrollo reproduce el esquema dual y explicar casos concretos que constituyen auténticas «anomalías» respecto del modelo de Lewis.

Consideremos el ejemplo rodesiano estudiado por Giovanni Arrighi desde la óptica del dualismo ⁽³¹⁾. La investigación de Arrighi demuestra que, en el caso de Rodesia, lejos de partir de una situación en que existía una mano de obra excedentaria que iba siendo absorbida progresivamente

⁽³¹⁾ G. ARRIGHI, «Labour Supplies in Historical Perspective: A Study of the Proletarianization of the African Peasantry in Rhodesia», en *Essays on the Political Economy of Africa*, Monthly Review Press, Nueva York, 1973 (versión española, «La oferta de trabajo en una perspectiva histórica», en *Colonos, campesinos, multinacionales*, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1975).

por el sector moderno, el proceso fue más bien a la inversa: el sector capitalista se puso a andar con escasez de mano de obra para agotar una etapa específica de su crecimiento con un excedente de fuerza de trabajo. Esto fue así porque mecanismos de naturaleza política operaron durante una etapa dilatada a fin de garantizar una oferta suficiente de trabajo a salarios de estricta subsistencia. En ese sentido, el «paro encubierto» en el sector de subsistencia fue producto de la dinámica global de la sociedad capitalista rodesiana, que se materializó en una reestructuración radical del sector africano tradicional; de manera que el esquema dual es insostenible a nivel teórico.

Recordemos la crítica de Lewis al teoricismo de Marx y preguntémosnos ahora qué aconteció en el terreno de los hechos. «Desde el punto de vista histórico, la aplicación del modelo de Lewis a la experiencia rodesiana se encuentra limitada a un período de unos veinte años, es decir, al período que transcurre entre mediados de los años veinte y mediados de los años cuarenta; antes de los años veinte la oferta de trabajo no fue nunca y en ningún sentido «ilimitada»; tras la segunda guerra mundial, si bien la oferta de trabajo podría ser definida como «ilimitada», en el sentido que da Lewis a este término, la economía capitalista se había convertido en aquel momento en estructuralmente incapaz de absorberla» (32).

5. Otro supuesto muy debatible del modelo de Lewis radica en la proposición de que el salario constituye el único límite a la acumulación de capital y, por extensión, de que un aumento de la producción del sector de subsistencia puede obstaculizar la expansión del sector moderno. Recor-

(32) «Labour Supplies in Historical Perspective...», *op. cit.*, pág. 220.

demos el fundamento de esta proposición, no hay problemas de mercados, no hay dificultad para colocar la producción que genera el sector moderno en su expansión.

En abstracto, esta aseveración es verosímil. Es perfectamente concebible un mundo que se adapta al contexto clásico; claro que también aquí había heterodoxia y ya Malthus señaló que las ganancias pueden declinar no por un aumento de los salarios sino por una caída de los precios de las mercancías, debido a un déficit de la demanda efectiva. La heterodoxia de Malthus servía a una posición reaccionaria, pero ¿se podría decir otro tanto desde nuestro contexto actual?. Enténdaseme, tampoco estoy postulando que en los países subdesarrollados se den unos presupuestos de tipo keynesiano; sabido es que la «teoría general» de Keynes no constituye realmente una teoría general, como también son sabidas las limitaciones que encierra la teoría del multiplicador keynesiano cuando se trata de su aplicación a una economía subdesarrollada. Y todas estas afirmaciones eran compartidas por los economistas antes de de que aconteciera lo que Hicks ha denominado «la crisis de la economía keynesiana». El problema hay que discutirlo, pues, a niveles más concretos, no es lógico sino histórico. En el plano lógico, importa distinguir entre decisiones de ahorro y decisiones de inversión. En el plano histórico, determinar las condiciones que especifican la secuencia estratégica.

Empecemos con un supuesto tomado de Kalecki y que parece adaptarse aceptablemente a lo que es la realidad económica de los países subdesarrollados⁽³³⁾. En lugar de postular una situación caracterizada por un exceso gene-

(33) M. KALECKI, *Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1980.

ralizado de capacidad productiva, procedamos a operar a un nivel más desagregado (hoy la economía habla un lenguaje sectorial, desde la vertiente de la oferta). Supongamos una situación en la que el Departamento II (productor de wage-goods en los famosos esquemas marxianos de la reproducción) coexisten una oferta rígida de productos alimenticios con una subutilización de la capacidad productiva en la industria que produce bienes de consumo esenciales. Puestas así las cosas, es evidente que un incremento de la producción agraria, que revierta en favor de los productores directos en el sector de subsistencia y genere un alza de salarios en el sector moderno, lejos de frenar el proceso de acumulación colocaría a esa economía en el mejor de los mundos posibles. La razón es clara, la demanda incrementada de bienes de consumo popular, tanto de origen agrícola como industriales, encontrará en el mercado una oferta suplementaria de alimentos y estimulará la producción del sector que abastece de manufacturas de consumo. Finalmente, la estructura interna de la demanda incrementada de bienes del Departamento II se ajusta a la composición de la oferta adicional⁽³⁴⁾.

Análogamente, no se puede, a la manera de Lewis, tratar como equivalentes los incrementos de productividad en el sector de subsistencia al margen de como estos incrementos se produzcan. No es indiferente que obedezcan a una reducción de la población o sean imputables a un aumento de la producción absoluta. En efecto, aunque

⁽³⁴⁾ Medítese también en el siguiente párrafo de KALECKI, *op. cit.*, pág. 50: «...En algunos casos la rigidez de la oferta de alimentos puede conducir a la subutilización de la capacidad productiva de bienes de consumo no alimenticios. No sucederá así si los campesinos se benefician de los incrementos de los precios de los alimentos, porque entonces comprarán más bienes de consumo industriales con sus rentas más elevadas».

«...las técnicas que incrementan la productividad por hectárea eventualmente incrementarán aun más la productividad por hombre, sin embargo, las técnicas que incrementan la productividad por hombre sin incrementar la productividad por hectárea no contribuyen a la solución global del problema del empleo» (35). La causa de esta asimetría en la secuencia es clara: un aumento de la oferta de alimentos satisfará simultáneamente la demanda de los trabajadores que se desplazan hacia el sector moderno, mientras que la salida de esos mismos trabajadores del sector de subsistencia, en la hipótesis de paro encubierto, no es garantía de que podrán disfrutar en su nueva situación de los alimentos que consumían anteriormente; ya Nurkse puso de manifiesto que el ahorro virtual que expresa una situación de paro encubierto se puede filtrar por varias vías en el proceso mismo de su movilización (36). Así pues, la operación se puede saldar en este segundo caso con una inflación de costes y/o un déficit de la balanza de pagos.

Aviértase que cabe otra solución, incrementar la productividad en el sector moderno mediante la introducción de técnicas intensivas en capital, lo que reduce los requerimientos de mano de obra y, como consecuencia, la presión sobre la oferta de alimentos. En este caso se aleja el fantasma de la inflación pero tampoco habrá un trasvase de fuerza de trabajo desde el sector de subsistencia hacia el sector moderno. Y si además preponderan en éste mercados de tipo oligopolístico, de manera que los incrementos de productividad apenas se traducen en una

(35) *Ibid.*, pág. 19.

(36) RAGNAR NURKSE, *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

reducción de los precios, el diagnóstico empeora, y se podría entrar en una fase de desempleo creciente⁽³⁷⁾.

¿Son irreales estos supuestos?. Para la generalidad de los países subdesarrollados no. Una agricultura de baja productividad, con un elevado grado de autoconsumo y necesitada de profundos cambios institucionales; una pésima distribución del ingreso; un sector industrial reducido — todo confluye para conformar un mercado interno estrecho, dominado por un reducido número de empresas, que trabajan con técnicas intensivas en capital y que, con todo, encuentran grandes dificultades para penetrar en los mercados exteriores. De otra parte, la integración del sector de subsistencia en el mercado internacional se ve obstaculizada por el proteccionismo que practican los países industrializados, frenando la importación de determinados productos primarios. Las cosas son evidentemente muy distintas a como las vería un inglés de hace 150 o 200 años, cuando Inglaterra estaba en la vanguardia del avance tecnológico, ostentaba el liderazgo del mercado mundial y había consumado en lo fundamental la revolución burguesa. Es en ese contexto histórico que adquiere plena significación la famosa proposición ricardiana de que «si los salarios suben, las ganancias bajan». Pero ¿en qué se parece esa situación al subdesarrollo contemporáneo?.

En uno de sus escritos, Lewis alude de pasada al marco histórico de su modelo, señalando que se basa en el caso inglés aunque cambios similares han sido experimentados por muchos países subdesarrollados después de la Segunda Guerra Mundial, citando explícitamente los casos de la India y Jamaica (¡sic!)⁽³⁸⁾. Evidentemente, en la fase

(37) Véase *op. cit.*, y también sus *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy, 1933-70*, Cambridge University Press, 1971.

(38) En *International Economics and Development, cit.*, págs. 75 y ss..

ascendente del capitalismo la economía británica era una economía heterogénea pero en absoluto una economía subdesarrollada. La afirmación de Lewis me parece insostenible y el mejor servicio que podríamos prestar a su tesis es revindicar la ahistoricidad del esquema dual. Efectivamente, porque aunque Lewis está por encima de esas interpretaciones, alguno de sus epígonos ha tratado de efectuar una lectura historicista del modelo, en virtud de la cual la fase de crecimiento dual sería algo así como la etapa central (a la manera del take-off rostoviano) de un proceso de crecimiento que parte de la sociedad tradicional para arribar en la sociedad industrial⁽³⁹⁾. Esta interpretación tiene todos los defectos de los esquemas lineales de evolución de las sociedades con una única excepción: por lo menos pretende explicar el tránsito de la sociedad dual a la sociedad industrial.

¿Lo consigue?. Quizás, pero a costa de eliminar el interrogante fundamental. Recordemos una frase ya citada de Lewis: «Una vez que ha aparecido el sector capitalista sólo es cuestión de tiempo el que llegue a tener una dimensión considerable». Pudiera ser, pero la pregunta pertinente es otra ¿en qué condiciones surge el sector capitalista?. En otras palabras, Lewis describe los mecanismos de propagación del desarrollo. De algún modo, se puede decir que el punto de llegada está ya implícito en el punto de partida. Nada nos dice de la génesis del subdesarrollo.

Una interpretación genética del atraso económico nos conduce ineludiblemente a perspectivar el subdesarrollo como un fenómeno histórico específico y no como una etapa por la que han pasado necesariamente los países

(39) Ver *supra*, nota 12; también, S. C. TSIANG, «A Model of Economic Growth in Rostovian Stages», en *Econometrica*, Octubre de 1964.

hoy desarrollados. Enfatizar este punto de vista, sin abandonar la tesis dual, es, sin duda, uno de los méritos de Celso Furtado.

6. Para Furtado el dualismo remite a un proceso histórico autónomo y no a una etapa por la que hayan pasado los países hoy desarrollados. El dualismo es un producto de la dependencia, de la penetración del capitalismo europeo en formaciones sociales precapitalistas cohesionadas, dotadas de una indudable capacidad de resistencia al ser sacudidas por la agresión de ese capitalismo exterior. De este contacto surge la economía dual, la coexistencia de dos sectores, un enclave exportador, dependiente de la demanda externa (que es la forma que toma el sector moderno de Lewis en la versión de Furtado) y un sector de subsistencia autóctono⁽⁴⁰⁾. El subdesarrollo no es pura y simplemente atraso, es una estructura dual y el modelo de Lewis es rechazable porque no capta este aspecto esencial del problema. En Furtado, es la demanda externa el elemento dinamizador del modelo, que estimula o frena la inversión interna, de manera que no existe en el país subdesarrollado un centro autónomo de acumulación de capital. Y esto es verdad tanto si el enclave es minero como de plantación, tanto si está controlado por el capital extranjero como si grupos nacionales llegan a detentar su dominio.

El efecto directo del enclave sobre el hinterland precapitalista se limita casi exclusivamente a la masa de salarios que genera. En ausencia de una demanda externa que estimule la expansión del sector exportador no habrá inversión. Los beneficios no están directamente disponibles para la reinversión interna, hecho tanto más grave cuanto que son

(40) C. FURTADO, *Teoría y política del desarrollo*, op. cit..

precisamente los beneficios el componente dinámico de los ingresos. En definitiva y en expresión de Baran, que seguramente ha tratado este efecto de la clásica inversión extranjera en los países subdesarrollados con más profundidad que Furtado, el enclave es una especie de cuerpo extraño que se injerta artificialmente en la economía del país receptor ⁽⁴¹⁾.

En la posición de Furtado, el desarrollo dependiente parte de modificaciones en el perfil de la demanda que estimulan la acumulación de capital, lo que revierte en un cierto tipo de progreso técnico que se materializa en incrementos de productividad. Los procesos de desarrollo autónomo operan a la inversa: cambios en el lado de la oferta, que se traducen en innovaciones tecnológicas, animan el proceso de inversión y alteran la composición de la demanda. En este caso el progreso técnico es el motor del proceso de desarrollo económico ⁽⁴²⁾. Compárese esta aproximación al problema con la posición de Lewis, que interioriza el motor del proceso de desarrollo en el sector moderno de la economía, asociando el esquema dual con la secuencia propia de un desarrollo autónomo y no con la que especifica un desarrollo dependiente.

Otro aspecto a destacar es que la aportación de Furtado hace más complejo el esquema dual, al elaborar un modelo que plasma una diferenciación estructural en el seno del sector moderno. Cuando la actividad exportadora ha adquirido una cierta dimensión surge una industria doméstica sustitutiva de importaciones de bienes de con-

⁽⁴¹⁾ PAUL A. BARAN, *The Political Economy of Growth*, Monthly Review Press, Nueva York, 1957.

⁽⁴²⁾ Véase C. FURTADO, *A hegemonia dos Estados Unidos e o subdesenvolvimento de América Latina*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1973.

sumo que, en una fase ulterior, puede sentar las bases para un cierto crecimiento del subsector que produce bienes de producción (agotándose la etapa de «sustitución fácil de importaciones» en algún momento del proceso). De este modo, tenemos ahora tres sectores: el de subsistencia y, como partes componentes del sector moderno, un subsector exportador y un subsector industrial productor de bienes de consumo que, en las estructuras duales más sofisticadas, comprende también algunas ramas que abastecen de bienes de producción.

Sin embargo, incluso en las estructuras duales de grado superior, nos seguimos moviendo en el contexto de una economía dependiente, en la cual la demanda exterior es el motor último del sistema. Lo que sí acontece en esta nueva situación es que la acción de la demanda exterior tiene un multiplicador interno, porque la existencia de un sector industrial propio reduce las filtraciones que operan a través del comercio exterior. Es en este marco conceptual que Furtado ha estudiado en varios trabajos interesantes — referidos sobre todo al ejemplo brasileño — los efectos internos tanto de una expansión como de una contracción de las exportaciones. No es este el momento, sin embargo, para discutir estas cuestiones, como tampoco para debatir el concepto de dependencia, objeto específico de otra teoría alternativa sobre el subdesarrollo económico.

Sí me pararé en cambio a analizar dos cuestiones involucradas en la argumentación de Furtado y que tocan directamente la temática que nos ocupa. Resulta sorprendente que categorice el fenómeno dual como una alternativa a las tesis difusionistas del desarrollo económico para después no completar su análisis en esta línea. Furtado señala que el sector moderno de las economías subdesarrolladas sigue unas pautas de comportamiento atípicas con respecto

al modelo capitalista europeo-occidental, pero parece concluir en que esa atipicidad radica, en el plano interno, en la incapacidad del sector moderno para difundir progreso sobre el sector atrasado, esto es, en la incomunicación entre ambos sectores. Llega a escribir: «La expansión de la influencia económica europea se tradujo casi siempre en la formación de economías duales, en las que un núcleo capitalista pasaba a *coexistir pacíficamente* con una estructura arcaica»⁽⁴³⁾.

El sector precapitalista es todo aquello que queda al margen de la penetración extranjera. Una vez más, el sector de subsistencia no tiene historia. Los sectores son compartimentos estancos, utilizando un lenguaje myrdaliano se podría decir que Furtado parece derivar de la inexistencia de «efectos difusión» la ausencia de «efectos polarización». Pero seguramente que el subdesarrollo es el peor de los mundos posibles y que Furtado pudo construir un modelo de causación circular acumulativa que explicase la interacción entre el sector moderno y el sector de subsistencia. Dicho sea este comentario al margen de la validez explicativa que concedamos al modelo de Myrdal⁽⁴⁴⁾, una de cuyas debilidades estriba precisamente en no permitir una interpretación genética del atraso, aspecto que sí tiene en cuenta Furtado.

Además, debiera haberse percatado de que la variable externa opera a través de contradicciones internas. En concreto, un incremento de la demanda exterior incita a una expansión del sector exportador, pero ello exige como mínimo recursos naturales y fuerza de trabajo adicionales, cuya disponibilidad tendrá que garantizarse a costa, quizás,

⁽⁴³⁾ C. FURTADO, *Teoría y política...*, op. cit., pág. 199.

⁽⁴⁴⁾ G. MYRDAL, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

del sector de subsistencia. Como ha puntualizado Cardoso, «...No existen necesariamente conexiones entre el sector 'enclave' y la *economía* local ..., pero sí con la *sociedad* dependiente, por intermedio del sistema de poder, porque de ella dependen las condiciones de las concesiones de los enclaves» (45). En suma, Furtado, como Lewis, se desentiende del estudio del sector de subsistencia porque no ve que es también un aspecto del proceso que conduce a la formación del subdesarrollo. Dado que el sector de subsistencia encierra una funcionalidad específica para el capitalismo periférico, las condiciones en que se establece esa funcionalidad deben ser determinadas en cada caso histórico concreto.

Resulta también sorprendente que Furtado, tras categorizar el fenómeno dual a partir de la penetración de un capitalismo exterior, no ahonde más en el contraste entre lo nacional y lo extranjero, entre la cultura autóctona y la cultura que vehicula el capitalismo foráneo. Este nuevo aspecto del problema nos lleva a abordar la dimensión sociológica del fenómeno dual.

7. Curiosamente, esta perspectiva sociológica, ya apuntada por Furniwall (46), va a aparecer plasmada en la que, por orden cronológico, es sin duda la primera elaboración moderna de la tesis dual. Me estoy refiriendo a la aportación de Boeke (47). Veámosla rápidamente en los aspectos que atañen a nuestro problema.

Boeke perfila su esquema dual a partir del ejemplo concreto de Indonesia, una sociedad colonial. En su visión

(45) F. H. CARDOSO, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes*, Siglo XXI, México, 1971, pág. 69.

(46) J. S. FURNIWALL, *Colonial Policy and Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1948.

(47) *Op. cit.*.

el dualismo se establece al nivel de los modos de producción y es producto de la conformación específica de la sociedad colonial. Sector moderno y de subsistencia se corresponden aquí con capitalismo y precapitalismo, definidos siguiendo la conceptualización de Sombart. Habida cuenta de que los modos de producción precapitalistas poseen escaso dinamismo interno, Boeke parece quedar satisfecho con esa explicación de por qué se autorreproduce indefinidamente el sector de subsistencia, pero lo que demuestra es, simplemente, que la categorización de Sombart no sirve para explicar la dialéctica social. Los modos de producción feudal o artesanal, en el sentido de Sombart, también generan un excedente. Cosa distinta es, y habría que investigarla en cada caso concreto, en qué condiciones ese excedente alumbró un sistema capitalista que alimenta un proceso de crecimiento y en qué condiciones se utiliza improductivamente o es trasvasado al exterior (lo que nos indica, una vez más, la necesidad de trabajar con una teoría de la acumulación en las formaciones sociales subdesarrolladas que aprehenda la unidad e interacción esencial que existe entre ambos sectores). En este punto, pues, la reflexión de Boeke no nos hace avanzar con respecto a los planteamientos que ya hemos examinado.

Pero en Boeke hay más. En su análisis, el sector moderno, capitalista, es también la cabeza de puente de la cultura, los valores y las instituciones occidentales; análogamente, el sector tradicional, precapitalista, es también el depositario de la cultura autóctona. En pocas palabras, el dualismo al nivel de los modos de producción se solapa con un dualismo cultural, es, en definitiva, un dualismo sociológico. Esto me parece lo suficientemente importante como para introducir una digresión sobre el tema.

Los conflictos interculturales son generalmente subestimados, tanto en lo que se refiere a la raíz última del problema como en lo que atañe a sus consecuencias en todos los órdenes de la vida social. Y ello sucede así porque se identifica erróneamente cultura con superestructura. En el caso de los países subdesarrollados, sus culturas autóctonas se definen como culturas precapitalistas, en tanto que la cultura occidental, importada, es la cultura capitalista (en realidad, la cultura *sans phrase*). De este modo, el contraste intercultural se reduce a una tensión entre superestructuras, con lo que el conflicto pierde virulencia y se subsume en la variante del dualismo que se establece exclusivamente al nivel de los modos de producción.

Sin embargo, la cultura es un precipitado de la historia de los pueblos, que se remodela y adquiere nuevos contenidos a medida que se producen cambios en la base material, pero que en absoluto es reducible a un epifenómeno de ésta. Es evidente que ni el idioma ni otras muchas manifestaciones de una cultura nacional cambia con la base económica. Ahora bien, admitida esta proposición habrá también que concluir que el problema involucra consecuencias de largo alcance, porque, paradójicamente, la opresión cultural es tanto más grave y perjudicial en sus consecuencias cuanto menos claramente se pueda referenciar en términos «clásistas».

Comprobar que las culturas indígenas son precapitalistas es recordar simplemente que la historia de los pueblos coloniales termina con la dominación exterior, dado que toda cultura que se desenvuelve libremente es capaz de adaptarse a nuevas realidades. En este sentido, no hay culturas «superiores» e «inferiores». La superioridad o la inferioridad habrá que establecerlas, a lo sumo, en el

ámbito de los niveles de desarrollo tecnológico o económico. Por eso, es una falacia afirmar que la destrucción de las culturas autóctonas de los países del Tercer Mundo es un prerequisite de la modernización económica, o, incluso, de la modernización capitalista (así, a secas). Por el contrario, es el producto de una modernización capitalista no autogenerada, conducida por fuerzas ajenas a esos países, es producto de un capitalismo colonial, que siempre y allí donde está presente genera un racismo cultural.

El mundo colonial, es, al decir de FANON⁽⁴⁸⁾, un mundo maniqueo, compartimentado, cortado en dos (dual, si se quiere); el mundo del colonizado y el mundo del colono, el cero y el infinito. Ahora bien y hablando en términos más generales, la deshumanización del indígena, la alienación de la cultura propia, revierte en un componente psicológico que constituye un ingrediente fundamental del colonialismo, con innegables, y negativas, repercusiones económicas. Porque la desvalorización del mundo propio, el auto-odio, el complejo de inferioridad, en lógica combinación con una cierta xenofobia, no constituyen estructuras mentales que beneficien el desarrollo económico. Y lo que es muy importante, allí donde existen culturas jerarquizadas, en conflicto, los roles sociales se adscriben con gran rigidez. De otra parte, la relación colonial es también jerárquica en las restantes vertientes de la vida social. En concreto, incorpora un componente de dominación política con un claro contenido económico. Comprender como se combinan esos elementos, obstaculizando la difusión del desarrollo económico por todo el espacio nacional es, en mi opinión, un mérito que corresponde a Pablo

(48) Me limito a citar su obra fundamental, *Les damnés de la terre*, Maspero, Paris, 1961.

González Casanova a partir de su noción de «colonialismo interior» (49).

Casanova desarrolla su concepto a partir de la observación de la minoría india en Méjico. Sin embargo, el concepto puede pretender una validez más general, supeditada, claro está, a su adecuación a la realidad. Los aspectos a destacar de su argumentación son: 1.º que el colonialismo, en cuanto forma de dominación de un pueblo sobre otro en todos los ámbitos de la vida, es una noción transplantable desde el terreno de las relaciones internacionales al espacio interno; 2.º que esta noción sólo ha podido surgir a raíz del movimiento de independencia de las antiguas colonias, que eran sociedades plurales; 3.º que el colonialismo interno es el que se establece dentro de una nación cuando accede a sua independencia y una nueva minoría dominante (occidentalizada) se subroga en el papel del viejo poder colonial. De esta forma, la sociedad dual se entrelaza con la sociedad colonial y la heterogeneidad técnica, institucional y cultural se solapa con una estrucutra en que las relaciones de dominación son relaciones entre grupos heterogéneos, culturalmente distintos; 4.º que, por consecuencia, la relación que especifica el concepto de colonialismo interno no es una estricta relación clasista, ni de contraste ciudad/campo u otra afín, puesto que está connotada por una aguda contradicción cultural.

Resumiendo, la argumentación anterior nos permite establecer tres proposiciones cruciales e interrelacionadas.

(49) *Op. cit.*. El mismo término ha servido a M. HECHTER para teorizar las relaciones entre Inglaterra y los países de la orla céltica, un intento meritorio pero discutible (*Internal Colonialism*, Routledge and Kegan Kegan Paul, Londres, 1975). La noción de «colonialismo interior» de Robert Lafont presenta divergencias con respecto a la categoría de GONZÁLEZ CASANOVA (*La revolución regionalista*, Ariel, Barcelona, 1971).

La primera, que allí donde rige una situación de colonialismo interno se detectan un conjunto de pautas de comportamiento que entran en contradicción con las estructuras mentales que exige un proceso de crecimiento económico. La segunda, que el colonialismo interno acentúa el carácter adscriptivo de los grupos que animan la sociedad dual. La tercera, que, por definición, la relación que se establece entre el sector moderno y el de subsistencia es una relación jerárquica; el sector moderno explota, domina, deforma y somete a sus necesidades específicas a la comunidad secundarizada; el sector moderno extrae recursos, hombres y capitales, escatima los servicios públicos, desvitaliza las instituciones autóctonas, esclerotiza la cultura indígena, opera con todo tipo de discriminaciones.

En mi opinión, es por esas razones que se puede afirmar que los planteamientos que se mueven en la línea de González Casanova permiten completar la respuesta al problema de como abordar la persistencia de niveles cualitativamente diferentes de desarrollo económico entre las diferentes partes de un país sin apelar simultáneamente a la afirmación de que no existe una conexión entre esas partes. Stavenhagen va más allá, hasta afirmar que «en lugar de plantear el problema en términos de sociedad dual sería preferible hablar de colonialismo interno»⁽⁵⁰⁾. Creo, por el contrario, que la tesis del colonialismo interno, en sí mismo considerada, es en realidad la forma más elaborada de dualismo, un dualismo que además de establecerse al nivel de los modos de producción es también sociológico.

Y sin embargo hemos llegado a un punto en el que se puede caer en un peligroso juego de palabras, porque a estas alturas la utilización del término dual puede resultar

⁽⁵⁰⁾ R. STAVENHAGEN, «Sept thèses érronées sur l'Amérique Latine», en *Économie et Humanisme*, Julio-Agosto de 1968, pág. 55.

engañoso e inducir a confusión. Creo haber dejado claro a lo largo de mi exposición que subyace una unidade de fondo entre los dos sectores que aparecen en el plano aparental, descriptivo, como una realidad dual. Los sectores moderno y de subsistencia no encuentran la totalidad de su significado en sí mismos sino como partes componentes de un todo estructurado dialécticamente que cumple estudiar en su dinámica interna. En palabras de Stavenhagen, que ahora sí suscribo en su integridad: «Los dos polos de la sociedad dual resultan de un proceso histórico único; sus relaciones representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que forman parte integrante los dos polos» (51).

En fin, afirmar una interpretación monista de la categoría estructural subdesarrollo económico no presupone negar toda especificidad estructural al nivel del concepto. En palabras de Armando di Filippo y Santiago Jadue, «la heterogeneidad estructural puede ser entendida en sentido amplio como una cristalización de formas productivas, relaciones sociales y mecanismos de dominación correspondientes a diferentes fases y modalidades del desarrollo periférico pero coexistentes en el tiempo e interdependientes en su dinámica dentro de sociedades nacionales políticamente unificadas» (52).

Pero esto no es dualismo, aunque lo parezca. En la vida social es particularmente atinada la expresión del poeta portugués Fernando Pessoa: «Tudo o que vemos é outra coisa».

RAMÓN LÓPEZ-SUEVOS

Faculdade de Ciências Económicas e Empresariais
da Universidade de Santiago de Compostela

(51) *Op. cit.*, pág. 55

(52) A. DI FILIPPO y S. JADUE, «La heterogeneidad estructural: conceptos y dimensiones», en *El Trimestre Económico*, Enero-Marzo de 1976, pág. 167.